

**HOMILÍA XXIII DOMINGO – TIEMPO ORDINARIO
CICLO “B” – 2015.**

LOS SIGNOS MESIÁNICOS DEL REINO

I.- LAS LECTURAS

*** Profeta Isaías 35, 4-7a.** Isaías anuncia que el Mesías curará a los enfermos, abrirá los ojos al ciego y los oídos al sordo, y transformará la entera creación, y toda lengua proclamará las maravillas de Dios. No caigamos en el pesimismo ante la historia. Que renazcan la alegría y la esperanza en todos.

*** Salmo Responsorial 145.** El salmista nos invita a todos a alabar y bendecir a Dios por su amor y por todos los beneficios que nos ha concedido, especialmente por el don inmenso que nos ha hecho de su propio Hijo. “Alaba, alma mía, al Señor”.

*** Carta del Apóstol Santiago 2, 1-5.** No despreciamos a los necesitados. No caigamos en la indiferencia ante los empobrecidos de la tierra. Santiago pone de relieve que la fe se prolonga en la caridad hacia los pobres, los enfermos... “¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que lo aman?”.

*** Evangelio según San Marcos 7, 31-37.** Jesús hace oír a los sordos y hablar a los mudos. La curación del hombre sordomudo manifiesta la presencia del poder salvador de Jesús, que es el Mesías. Con Jesús ha aparecido una nueva era histórica, ha renacido la esperanza, ha brotado la alegría en los que lo acogen en la fe y en el amor.

.....

- ¡ Danos, Señor, un corazón que escuche!
 ¡ Escuchemos las Palabras de Vida eterna de Jesús!
 ¡ Escuchemos el grito de los pobres y sufrientes!
 ¡ No vivamos en la indiferencia ante el sufrimiento de tantos seres humanos!
 ¡ Hoy, si escucháis la voz de Dios, no endurezcáis vuestros corazones!
 ¡ Desata nuestra lengua para que podamos anunciar tu evangelio!

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- CONTEMPLAMOS A JESÚS

A.- Jesús curó a un sordo – mudo

Todos conocemos que el Papa Francisco ha convocado a la Iglesia universal a celebrar el **Año Jubilar de la Misericordia**, cuya apertura será, si Dios quiere, el día 8 de diciembre de este año 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción, y cuya clausura será, Dios mediante, el 20 de noviembre de 2016, solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del universo.

Agradecemos a Dios este don y regalo.

Nos unimos a esta invitación y la hacemos nuestra.

De la Bula de convocación del Jubileo Extraordinario “Misericordiae Vultus (El Rostro de la Misericordia (11-abril-2015) les ofrezco estos párrafos tan hermosos:

* “Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre (...) Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios” (Misericordiae vultus – MV V 1).

* “Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad” (MV 8).

* “La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. “Dios es amor” (Jn.4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista San Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona y ofrece gratuitamente (...) A causa de este amor compasivo curó a los enfermos que le presentaban (cf. Mt.14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cf. Mt.15,37) Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de sus interlocutores y respondía a sus necesidades más reales”(MV 8).

¡Qué inmensas y magníficas palabras dice el Papa Francisco sobre Jesús de Nazaret! Meditémoslas. Nos hará mucho bien.

B.- Jesús es el Mesías

A la luz del texto profético y del texto evangélico descubrimos con emoción y gozo que Jesús es el Mesías, el ungido por el Espíritu Santo para “anunciar a los pobres la Buena Nueva, para proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc.4,18-19).

Los signos del Mesías son claros: curar a los enfermos, liberar a los oprimidos, dar de comer a los pobres, resucitar a los muertos... Los milagros de Jesús son los signos de que el reino de Dios ha llegado ya en su Persona a la tierra. Los milagros de Jesús son clamor del Reino de Dios.

Recordemos la pregunta que los enviados por Juan Bautista le formularon a Jesús: “¿eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?”.

Insertamos a continuación la respuesta que les da Jesús: “Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva, y ¡dichoso aquel que no se escandaliza de mí!” (Mt.11,2-6).

Con esta referencia y alusión a los oráculos del profeta Isaías, Jesús muestra a Juan que sus obras inauguran ciertamente la era mesiánica, pero con maneras y formas de bondad y de salvación, y no de violencia ni de castigo. En definitiva, que Él era el Mesías anunciado y esperado desde antiguo. Ciertamente: “Jesús todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos”. “Jesús acompaña sus palabras con numerosos “milagros, prodigios y signos” (Hech.2,22) que manifiestan que el Reino está presente en Él. Ellos atestiguan que Jesús es el Mesías anunciado (cf. Lc.7,18-23) (Catecismo...n.547).

“Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión” (MV 8).

Ante tantos mesianismos seculares sin trascendencia volvamos nuestro corazón y nuestra mirada a Jesucristo a quien con palabras de Pedro confesamos hoy y siempre: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” (Mt.15,16).

2.- ¿QUÉ NOS PIDE HOY EL SEÑOR?

* Escuchar siempre el clamor de los pobres en el que está presente el grito del Señor (cf. Mt.25,31-46).

El Papa Francisco enseña: “Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo de despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y de entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina” (MV 15).

* Acercarnos y asumir el dolor del mundo en un mundo donde crece “la globalización de la indiferencia” (Papa Francisco) ante tantas personas sufrientes.

* Promover el compromiso de la justicia a favor de tantos hombres y mujeres necesitados, marginados, olvidados...

* Realizar signos eficaces de misericordia y de amor para los necesitados y empobrecidos, para los enfermos y excluidos...No olvidemos que “la fe actúa a través de la caridad”.

* Resolver el problema de la incomunicación humana. ¿Nos escuchamos? ¿Nos entendemos? ¿Nos aceptamos? ¿Nos comprendemos? ¿Nos acogemos?

* Tender puentes de diálogo, de escucha, de comunicación entre todos. No excluyamos a nadie...Dios nos habla también a través de los sencillos, de los pobres... “¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del Reino, que prometió a los que lo aman?” (Santiago,2,5).

* Ayudar a los que no escuchan, ni dialogan, ni acogen las palabras de los demás...a adentrarse por los caminos del diálogo, de la comunicación, de la escucha, de la comprensión...

* Convertirnos de nuestros pecados. “Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona” (MV 3). “Los confesores están llamados a abrazar a ese hijo arrepentido que vuelve a casa y a manifestar la alegría por haberlo encontrado. No se cansarán de salir al encuentro también del otro hijo que se quedó afuera...” (MV 17).

III.- DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

“Las dos partes de que consta la Misa, a saber: la liturgia de la Palabra y la Eucaristía, están tan íntimamente unidas que constituyen un solo acto de culto. Por eso el sagrado Sínodo exhorta vehementemente a los pastores de almas para que, en la catequesis, instruyan cuidadosamente a los fieles acerca de la participación en toda la misa, sobre todo los domingos y fiestas de precepto” (SC 56).

“La Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que, comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la Palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no solo por manos del sacerdote, sino juntamente con él; se perfeccionen día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente. Dios sea todo en todos” (SC 48).

IV.- DE LA EUCARISTÍA A LA MISIÓN

Salgamos esperanzados y contentos de la Iglesia en la que hemos participado en comunidad y de forma adecuada en la celebración de la Eucaristía, que es el corazón de la Iglesia.

Pidamos al Señor que nos dé su gracia y ayuda para que también nosotros realicemos los signos del Reino de Dios:

- curar las heridas de los enfermos y sufrientes
- compartir nuestro pan con los hambrientos
- acoger a los que llaman a nuestra puerta pidiendo nuestra ayuda
- abrir cauces de comunicación y de comunión entre todos.
- perdonar las ofensas que hayamos podido recibir en nuestra vida

Terminamos. Unidos en la plegaria.
Cáceres. 31 de agosto de 2015.

Florentino Muñoz Muñoz